

Siempre que es posible, de cada objeto se ofrece su número de inventario, nombre, medidas, materiales, uso, procedencia, forma y fecha de adquisición, descripción, clasificación, observaciones y bibliografía específica.

Como ya hemos apuntado, y el mismo autor indica, el ámbito de los aperos agrícolas no es precisamente el mejor representado en el museo. Llama la atención, por ejemplo, el escasísimo número de mayales y trillos. Arados hay algunos más, pero no muchos, ingresados gracias a Julio Caro, relacionados con su ya clásica investigación sobre dicho apero.

Pero la obra reseñada no se reduce a un mero catálogo. Acrecientan notablemente su valor varios capítulos previos al mismo, una extensa bibliografía y dos apéndices. En el primero se hace un repaso crítico y pormenorizado a la investigación española sobre tecnología agrícola tradicional. Le sigue una veintena más de páginas sobre cultivos, en las que se explican las características tradicionales del cultivo del cereal, la vid y el olivo. Su carácter general es el más adecuado para introducir al lector no especialista en el conocimiento de dichas técnicas y que de este modo pueda encuadrar debidamente los distintos aperos en su ámbito de uso. Finalmente, la obra se completa con una amplia y muy útil bibliografía organizada en los apartados siguientes: 1. Bibliografía (*sic*) (debería usarse el plural). Cuestionarios. Catálogos y estudios sobre materiales procedentes de museos; 2. Etnografía; 3. Lingüística; 4. Historia y Geografía; 5. Arte y Arqueología; 6. Folklore. Se incluye, además, una *addenda* bibliográfica de obras recientes (ya que hubo un gran retraso en la publicación del manuscrito) y otras no recogidas anteriormente. Para terminar, se añaden dos cuestionarios etnográficos orientativos para quienes deseen trabajar en este ámbito, uno sobre cultivos y otro sobre aperos.—LUIS ÁNGEL SÁNCHEZ GÓMEZ.

CAMARENA LAUCIRICA, Julio: *Cuentos tradicionales de León*. 2 vols. (Madrid: Seminario Menéndez Pidal, UCM-Diputación Provincial de León, 1991). Tradiciones orales leonesas, vols. III y IV, 462 y 361 pp.

He aquí un libro en el que el paciente trabajo de su autor se ha visto recompensado por los primores editoriales. Su presentación es verdaderamente atractiva y los cuentos recogidos y reproducidos no desmerecen los encantos de una obra, que, de haber cuidado más la corrección de pruebas (hay varias erratas en la misma introducción), no habríamos tenido reparo en clasificar como perfecta o casi perfecta. La experiencia del etnólogo Julio Camarena, autor también de *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*, I (Ciudad Real: Instituto de Estudios Manchegos, 1984) y de algunos artículos, ponencias, comunicaciones, etc., sobre el cuento popular, ha convertido esta obra en modelo de saber hacer en materia tan bonita, pero también tan ardua como es la que nos ocupa.

El autor ha encuestado 72 poblaciones y ha obtenido más de 600 cuentos, si bien reproduce poco más de la mitad. No toda la provincia parece haber sido trabajada por igual, pues según el mapa que reproduce el autor faltan zonas al sur y al este de León por encuestar. Consciente de los problemas lingüísticos de la zona, Camarena ha intentado ser lo más fiel posible a la lengua de sus informantes, reproduciendo para ello los textos en una transcripción no fonética, pero sí muy cuidada, en la que aparecen vacilaciones propias del habla leonesa, en contacto con Galicia y Asturias.

La disposición de los materiales en el libro obedece a una estructura más o menos típica: primero se reproducen los cuentos (divididos en: de animales, de encantamiento, de chanzas, anécdotas y de fórmula), a continuación de cada uno se dan los datos sobre el informante y el momento de la grabación. Al final de cada tomo se señala la bibliografía utilizada (índices, obras de cuentos, obras literarias) y se clasifican según los índices internacionalmente admitidos, se recoge cuál es su difusión (en castellano, en otras lenguas peninsulares, en otras lenguas románicas, en América) y, por último, se aporta el tratamiento literario que tal cuento ha podido tener.

Hemos de señalar que en lo que respecta a las obras de índices y de cuentos, la bibliografía es impecable, bastante más numerosa de lo que solemos encontrar en obras de este tipo; en el apartado literario se echan de menos algunas citas que quizá podrían haber suministrado importantes noticias en cuanto al tratamiento literario de alguno de los cuentos reproducidos. Falta por ejemplo el *Tesoro* de Covarrubias, fuente inagotable de cuentos y anécdotas, también el *Libro de chistes* de Pinedo (*Liber facetiarum*, manuscrito del siglo XVI, reproducido por Paz y Melia en sus *Sales españolas*, 1.ª serie. Madrid, 1890); la traducción de los *Apotegmas* de Erasmo por Francisco de Támara (1549), cuya influencia en el sí citado Melchor de Santa Cruz ha demostrado M.ª Pilar Cuartero Sancho («Fuentes latinas del Renacimiento en la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz»), en *La edición de textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro* (London: Tamesis Books, 1990, pp. 161-167). La *Silva de varia lección* de Pero Mexía, las obras de Cristóbal Lozano (sus *Historias y Leyendas* han sido reproducidas modernamente por Entrambasaguas, Madrid: Espasa-Calpe, 1969), el *Teatro Universal de proverbios* de Horozco, y otras obras que suministran importantes informaciones en el tratamiento de la materia narrativa tradicional. Otras veces no se da la descripción bibliográfica de una fuente localizada (es el caso, por ejemplo, de la referencia a Alonso de Villegas, *Comedia Serafina*, p. 350, con que se cierra la difusión literaria del cuento núm. 55, que —además— es incorrecta pues lo que se cita es la *Comedia nuevamente compuesta llamada Seraphina* [c. 1521], anónima, que no se puede confundir con la *Comedia Selvagia* [1554], ésta sí del toledano Villegas, aunque ambas se hayan editado modernamente en la Colección de libros españoles raros o curiosos, t. V. Madrid: 1873).

Independientemente de estas carencias, la obra tiene una gran importancia no sólo por tener el valor de recoger cuentos desconocidos en recopilaciones efectuadas en nuestro país; también por extender la difusión de otros ya conocidos al ámbito de la lengua castellana y por haber entrevistado algunas de las mismas poblaciones que ya encuestara Aurelio M. Espinosa en busca de los mismos cuentos que recogiera el sabio hace más de medio siglo (concretamente, y como ejemplo, el cuento núm. 138 «El conde Abel» en Santa Catalina de Somoza), con lo cual ha podido constatar la pervivencia o no de determinados tipos y, lo que es más importante, la evolución que está sufriendo el cuento popular que Camarena define como en «proceso de deterioro» (I, 444).

Entrando ya a tratar puntos concretos, hay que decir que la obra complementa la magna recopilación de Aurelio M. Espinosa, hijo, su referente más inmediato, recopilación que se efectuó en la zona castellano leonesa en 1936, pero que no ha sido publicada hasta fecha reciente (Madrid: CSIC, 1987-88) y aporta cuentos no catalogados en los índices internacionales (como los números 22, 23, 24, 38, 60, 61, 69, 70, 71, 72, 158, 159, 166, 171, 180, 182, 183, 197, 198, 204, 205, 207, 208, 216, 223, 230, 235, 263, 264, 265, 266, 271, 279, 283, 290, 308, 309, 310, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 330. Se trata, especialmente, de los cuentos de fórmula); otros desconocidos en versiones españolas, hispánicas, ibéricas o mediterráneas (como los cuentos

3, 7, 12, 39, 44, 94, 134, 176, 201, 220, 222, 224, 245, 277, 282); otros sólo recogidos en una región o comarca española, algunos quizá propios del os del Noroeste peninsular (cuentos 35, 58, 59, 130, 173, 206, 259, 262); otros que presentan curiosas uniones de diferentes tipos (como el 296, 127A + 2016 Aarne-Thompson) y otros que se creía perdidos (como el 157).

De muchos otros cuentos aporta Camarena una versión más, la recogida por él en tierras leonesas, que lleva el valor implícito de registrar el habla dialectal de una zona tan importante como la encuestada. Sin duda, los *Cuentos tradicionales de León* son por todos estos motivos un lugar de cita fundamental para los estudiosos de estas materias.—ABRAHAM MADROÑAL DURÁN

SLATER, Candace: *City Steeple, City Streets. Saint's Tales from Granada and a Changing Spain* (Berkeley: University California Press, 1990), 240 pp., con 23 fotografías en blanco y negro.

La profesora Slater había desarrollado ya en *Trail of Miracles* (ver RDTP, LXIV, 1989) un sólido método de investigación de la tradición oral y en particular de ese indefinible género que son las leyendas «piadosas», una contrapartida, en parte cómplice, de las «vidas de santos». Se trataba de un estudio de leyendas brasileñas sobre el Padre Cícero. No cabe duda que la investigación, cuyos resultados están expuestos en *City Steeple, City Streets*, fue planeada con el fin de contrastar en perspectiva comparativa buena parte de los hallazgos anteriores. Es justo reconocer la coherencia de esta trayectoria investigadora y alabar la justificada pretensión de poner cerco a ese género de la tradición oral y de tratar de acceder desde él al proceso mismo de la tradición oral. Un proceso demasiado complejo que tal vez se comprenda mejor si se aborda parcialmente que si pretende abarcar completamente.

Tiene, sin embargo, un problema añadido, que la profesora Slater no rehuye, el análisis de los contenidos. Este libro, como el anterior, no es sólo ni principalmente un estudio de las leyendas, es también un estudio de la religiosidad española, o al menos granadina. Y, según la autora, un estudio de una España en cambio. ¿Es que no es legítimo estudiar la tradición oral como proceso?, ¿no resultaría un formalismo injustificable olvidar que ese proceso no opera en vacío? La respuesta a estas preguntas determina el método de investigación. Slater se pronuncia claramente por un análisis contextual, que por definición asume el estudio de los contenidos. La combinación de ambos planteamientos presenta, sin embargo, problemas de difícil solución. El análisis de la tradición oral en contexto y como proceso se hace factible si se delimita un fragmento de ella como objeto de estudio, por ejemplo, leyendas «piadosas». Pero como el estudio de la tradición oral arrastra un estudio de sus contenidos, es posible que cuando se delimita un tema de investigación en un determinado área y tiempo, por ejemplo, religiosidad en Granada en pleno siglo XX, no baste con fijarse fundamentalmente en unas cuantas leyendas «piadosas».

En la España del siglo XX puede hallarse una serie de personas incursas en procesos de canonización y con un cierto culto local o incluso de ámbito mayor, por ejemplo, Teresita González-Quevedo y Cadarso († en 1950) en Madrid, Mosen Domingo y Sol en Tortosa, Pilina Cimadevilla López-Dóriga († en 1961) en Madrid, Josefa Segovia (cofundadora de las Teresianas, † en 1957), etc. Todos ellos con biografías «oficiales», todos